

CAPITULO XII.

Prosigue la materia del pasado : estilos y singulares noticias de usos , que no tiene Nacion alguna del Orinoco , sino los Oromacos.

La Otomaca es la Nacion única y singular , en que no hemos hallado hombres con dos ni con tres mugeres , segun el detestable uso de la Poligamia , tan radicado en todo el resto de las Naciones conocidas , así en Orinoco , como en sus vertientes ; y aunque no hubiera otro motivo , fuera de éste (que los hay , y muchos) para estimar y poner especialísimo cuidado en desbastar la tosquedad suma de esta Nacion : este solo motivo y singular prerogativa compele á los Misioneros á esmerarse en su cultivo , y anima á esperar mucho fruto.

En esta materia siguen otro rumbo , tambien raro ; y es , que quando los jóvenes llegan á la edad competente para casarse , les dan por mugeres , mejor diré los entregan , á las viudas mas ancianas del Lugar , y en enviudando , les dan muger moza : la razon principal , que sus Capitanes dan en aprobacion y utilidad de este uso , no la escribo por la decencia. La segunda razon que alegan , tiene bastante de racional : dicen , que casar un mozo con una moza , es juntar un par de locos , que no saben cómo se han de gobernar ; y que casando al jóven con la anciana , ella le

le enseña cómo se ha de mantener la casa ; cómo se debe trabajar para pasar la vida , y otras enseñanzas que la vieja le sabe dar , como acostumbrada tantos años á la economía doméstica. Por aquí llevan los viejos el agua á su molino ; y por las razones dichas se casan con las mozas quando enviudan , para que salgan mugeres de gobierno con su enseñanza : entretanto los desventurados zagalejos se consuelan , pensando que algun dia enviudarán , y que tambien serán viejos , andando el tiempo , y gobernarán á su gusto. Esto, que por ley entablada sucede en los Otomacos, pasa y sucede en las demás Naciones de Gentiles por la malicia de los viejos , quienes ván agregando para sí todas las mozas casaderas , aunque tengan otras mugeres ; porque juzgan que á ellos les tocan , y sin reparo dexan desaviados á los mozos , para raiz de muchos pleytos y quimeras ; porque al paso que los viejos zelan con vigilancia á las mozas , á ese mismo paso ellas los aborrecen ; y la diligencia de los mocetones se aviva mas, y todo para en riñas y disturbios.

Fué numerosa la Nacion Otomaca , y mantubo recia y perpetua guerra con los Caribes , con grandes pérdidas de estos , hasta que en estos últimos años , con la amistad de los Olandeses , empezaron los Caribes á usar armas de fuego , con susto y novedad de los Otomacos ; los quales horrorizados del estrago que causó un Negro de los Caribes con sola una descarga de su esmeril , cediéron el campo , y se retiraron á sitios incógnitos á los Caribes. Son los Otomacos de un valor brutal y temerario: salian á pelear con los Caribes á campaña rasa , y jamás volviéron pié atrás , hasta que los aterraron las

las armas de fuego ; ántes de la batalla se excitaban y enfurecian cada uno contra sí mismo , hiriéndose con puntas de hueso el cuerpo , y diciéndose : *Cuenta , que si no eres valiente , te han de comer los Caribes &c.* Las mugeres Otomacas , aunque no peleaban , salian al campo de batalla , y ayudaban grandemente á sus maridos , recogiendo las flechas , que disparadas del arco Caribe , pasaban sin herir : recogidas éstas , las llevaban á sus maridos , y con este socorro mantenian el puesto con valor ; el qual han mostrado á nuestra vista , las veces que los Caribes han asaltado nuestras Misiones ; porque han salido como unos leones bravos á rechazarlos , y á seguir su retirada.

Son , como vimos , aplicados á la labor del campo ; y no solo siembran maiz , yuca y todos los frutos de la tierra , en la que cultivan y limpian ; sino que tambien logran el terreno , que van dexando las lagunas , quando van secándose , al paso que va menguando el Orinoco ; y como aquella es tierra podrida , logran abundantes cosechas ; pero las devoran brutalmente , y se les acaban luego , sin reservar otra cosa , que la semilla necesaria para sembrar despues. Ni por esto quedan faltos de vastimentos ; porque tiene esta Nacion una singular prerogativa en esta materia , sobre todas las otras ; y es , que de todas quantas frutas y raíces hay , de todas sabe sacar pan y almidón para sustentarse ; aquellas frutas , que las otras gentes aborrecen , ó por amargas , ó por poco saludables , de todas sacan pan los Otomacos : veamos su fábrica , digna de saberse , segun prometí en el capítulo pasado.

Esta faena pertenece á las mugeres Otomacas,

y su destreza es tanta, que gastan en ella muy poco tiempo: cada una tiene cerca del rio los hoyos que ha menester. En cada hoyo de aquellos hay greda fina ó barro escogido, bien amasado y podrido á fuerza de continua agua, en que lo tienen, al modo del barro que pudren y preparan los Alfareros para tornear loza fina. En el centro de dicho barro entierran el maíz, las frutas ó los otros granos, cuya substancia han de sacar, y dentro de dias determinados viene á sazón el tal amasijo; esto es, está ya en punto de agrio el grano enterrado en el barro; y como cada qual tiene varios hoyos, la que quiere, todos los dias tiene pan fresco. Llegada la hora, sacan aquel barro ya amasado, y bien incorporado con el almidón, á unas cazuelas, que ellas mismas fabrican para la maniobra; y amasado allí segunda vez con mas cantidad de agua, la pasan por un cedazo hecho al propósito, y cae aquella masa muy líquida á otras cazuelas limpias: en ellas reposa el agua, hasta que caida la tierra, junta con el almidón del grano ó de la fruta, al suelo de la vasija, derraman el agua, que quedó clara, sobre toda la masa: entónces echan gran cantidad de manteca de tortuga ó de caymán, y con ella revuelven é incorporan la masa, y van formando sus panes, de hechura de bola bien redonda, para meterlos en sus hornillas; quando no hay manteca para dar jugo y saynete al pan, con el almidón, de que va tinturado el barro, se contentan. Puesto el dicho pan en el horno, la fuerza del calor le quita toda la humedad del agua; y si llevó el amasijo manteca, sale del horno blando y tratable; y sino, sale poco ménos duro, que acá los ladrillos. Pero sea

sea como fuere , ellos se regalan grandemente con su pan , y ruegan á los Padres que le coman , y lo alaban mucho , diciendo : *Onóna , chdro , tenína , Pare : Pan tú come , que está bueno , Padre :* y es preciso darles gusto , y comer algo ; pero no dexa de crugir la tierra al tiempo de mascarle.

De esta relacion verídica , cierta y genuina se infiere , que la distancia desfigura las verdades , y que no hay cosa que tenga todos los visos de falsa , que no se haya originado de alguna verdad. Qualquiera Forastero , que vea comer á los Otomacos ó á los Guamos el referido pan , dirá que comen tierra amasada y cocida ; ó dirá con mas verdad , que comen ladrillos ; porque , aunque la hechura ordinaria es como de una bola , el color que retiene , es de ladrillo ; y veís aquí , que el que tal vió , con buena fe protesta , *que los Guamos y Otomacos se mantienen con tierra.* La qual noticia es preciso que sea durísima al que á gran distancia la oye ; pero el que de espacio ve y observa la referida fábrica de pan , reconoce , que lleva el barro consigo toda la substancia del grano , y de ordinario mucho jugo de la manteca con que se mezcla.

Fuera de la substancia de dicho pan , como apunté , es en gran cantidad la vianda que comen , quando llega la hora : no hay Nacion que los aventaje en la destreza y modos artificiosos de pescar , aunque entre á competencia la Nacion Guaraína , que en esta mecánica excede á casi todas : quando llegue su lugar , verémos la facilidad con que sacan del profundo rio los Caymanes mas formidables. Con la misma facilidad se arrojan al rio en pos de la Tortuga , que se estaba tomando

do el Sol, y al sentir rudo, se echó al agua: arrójase el Otomaco tambien, y la sigue hasta que la coge en el fondo: allí se la pone sobre la cabeza, virada la concha del pecho ácia arriba, y afianzándola con una mano, y nadando con otra y con los piés, sale á la playa con ella: cosa que parece impracticable, pero realmente así lo executan. En los dos meses abundantes de huevos de Tortuga, no solo comen á mas no poder, sino que tambien asan á fuego manso sobre cañizos gran cantidad de canastos de huevos, que guardan para despues que pase la cosecha: en fin, no hay que tenerles lástima, ni hay que lamentarse de los pobres *Guamos* y *Otomacos*, de que se mantengan de comer tierra.

Paréceme que oygo decir, que á vista del gobierno, union y economía de los Otomacos, y de la sujecion, que de lo referido se ve tienen á sus Capitanes, no es esta Nacion tan bárbara ni silvestre, como las otras de que ya hemos tratado; y que por tanto es muy rigurosa la censura, con que en materia de tosquedad y barbaridad les di la primacia entre todas aquellas gentes, que apenas tienen rastro de gobierno ni de economía. La réplica está bien fundada; pero á estas vislumbres, que dan de racionalidad, añaden tantas sombras, que me ratifico en la censura una y otra vez: lo primero, porque es gente de dura cerviz; es de genio inflexible, y muy dificiles de salir de aquel su entable: solo el tiempo y la paciencia constante, y el ir poco á poco doctrinando la juventud, los entrará en camino: lo segundo, en sus borracheras, generales á todos los Indios, estos Otomacos, como gente áspera y be-
li-

licosa, se enfurecen mucho mas que las otras Naciones: lo tercero, y peor, es, que sobre todas ellas tienen otro modo pésimo de emborracharse por las narices, con unos polvos malignos, que llaman *Tupa*, que les quita totalmente el juicio, y furiosos, echan mano de las armas; y si las mugeres no fueran diestras en atajarlos y atarlos, hicieran estragos crueles cada dia: éste es un vicio tremendo. Forman dichos polvos de unas algarrobas de *Tupa*, que les dan el nombre; pero ellos solos puramente tienen el olor de tabaco fuerte: lo que por industria del demonio añaden, es lo que causa la embriaguéz y la furia. Despues que se han comido unos caracoles muy grandes, que hallan en los anegadizos, meten aquellas cáscaras en el fuego, y las reducen á cal viva, mas blanca que la misma nieve: mixturan esta cal con la *Tupa*, poniendo igual cantidad de uno y de otro ingrediente; y despues de reducido todo el conjunto á sutilísimo polvo, resulta un mixto de una fortaleza diabólica; tanto, que tocando con la punta del dedo dichos polvos, el mas aficionado á tabaco en polvo, y que ya por el uso no le hace harmonía, con solo acercar á la nariz, sin tocarla, el dedo que tocó la *Tupa*, se desata el tal en un torbellino de estornudos. Los Indios Salivas y otras Naciones, de quienes despues trataré, usan tambien la *Tupa*; pero como son gentes mansas, benignas y cobardes, no se enfurecen como nuestros Otomacos, que aun por eso han sido y son formidables á los Caribes; porque ántes de la peléa se enfurecian con la *Tupa*, se herian á sí mismos, y llenos de sangre y de saña, salian á pelear como unos Tigres rabiosos.

Fue-

Fuera de esto , aun quando están en su juicio, se enojan por levísimos motivos , y se arrojan á las armas por qualquiera friolera ; y tomar uno las armas , gritando sin qué ni para qué , y estar toda la Poblacion en arina , con una gritería intolerable , todo es uno ; y la causa es , porque siempre viven con el sobresalto de algun abance repentino de la Nacion Caribe : al primer grito , sea la hora que se fuere , ya están todos en arma : cosa de gran pena para los Misioneros , y raíz de continuas zozobras. En una de estas rebolesiones , estaba rezando sus horas uno de los Misioneros en un apartamiento retirado , y volviendo casualmente la cabeza , vió á sus espaldas tres Indios , el uno con ademán de darle con un cuchillo , y los dos con las macanas en alto , para descargar el golpe sobre él : y á no haber vuelto la cara por especial providencia de Dios , allí hubiera quedado muerto sin motivo alguno á manos de tres Indios casi borrachos ; por lo qual se ha tomado la providencia , y lo que se hace en las demás Poblaciones , por justo recelo de los Bárbaros Caribes , que han protestado , que estando lo Misioneros diciendo Misa , los han de matar , como lo executaron con el Venerable Padre Fray Lorenzo Lopez , Religioso del Seráfico Padre San Francisco (como ya dixé) ; por lo qual , en tiempo de Misa hay á la puerta quatro Soldados de guardia con las armas prontas : esto , no tanto por los Caribes estraños , quanto por ellos mismos , se usa en los Otomacos. Fuera de esto , luego que repentinamente se oye su alboroto , recurre el Cabo con sus Soldados , no al puesto de la gritería , sino á la casa del Padre , para defenderse , unidos todos , de lo

lo que de gente tan bárbara pudiere resultar; con esta pensión y sobresalto se vive entre ellos, á fin de salvar sus almas.

Y entretanto va el Señor agregando para sí muchos párvulos y adultos, que del Bautismo vuelan al Cielo, que es el denario diurno de los Operarios Evangélicos, y el pré que los detiene gustosos, guardando su puesto á vista de tanta multitud de enemigos, con la confianza firme, de que el Señor, cuya causa hacen, los ha de guardar, como lo hace su Magestad, consolándolos al mismo tiempo con conversiones muy frecuentes de almas perdidas. Con una de las muchas que han sucedido entre los Otomacos, de quienes hemos tratado, quiero concluir este capítulo, por ser muy singular, y de muy tiernas circunstancias; y fué, que el año 1735, llegaron á esta Poblacion tres venerables ancianos con sus dilatadas familias; tanto, que sus hijos ya eran Indios viejos, y sus choznos, muchachones de arco y flecha: eran los ancianos muy calvos, y el resto del pelo que les habia quedado, desde su raíz para abaxo hasta cosa de quatro dedos, era muy cano; pero lo restante para abaxo era de color de azafrán: no he visto en mi vida cosa semejante! creo que la fuerza de los años habia dado al pelo tan singular colorido. Uno de los viejos (tirando yo á averiguar qué edad tendria, buscando señas, porque de los Indios Gentiles nadie sabe la edad que tiene) me dixo, que quando los Caribes matáron al Capitan Ochagavia, que de la Guayana subia á Santa Fe, él se halló cerca de la desgracia, y que ya andaba en la Guerra con los Otomacos sus parientes: la

muerte de dicho Ochagavia cien años cumplidos que habia pasado ; y ya el viejo , pues estaba en la Guerra , tendria veinte y cinco años : con que bien se trasluce su abanzadísima edad. Veinte y siete dias habian gastado estas tres familias en venir á este Pueblo desde lo retirado de sus bosques , sin otro motivo para tan largo viage , que el haber sabido , que su gente Otomaca tenia ya Padres Misioneros: los tres ancianos trahian sus tres mugeres, segun las señas , de la misma edad ; una de las quales , ó por la fatiga del camino , ó porque Dios la trahia para darle el Cielo , luego enfermó , y bien catequizada y enseñada , poco despues del Bautismo (despues de tan largos años de vida bárbara y silvestre) subió como párvula al Cielo. Dentro de pocos dias tuvo una calenturilla corta uno de los tres viejos : le expliqué los Artículos principales de nuestra Santa Fe , y ya dispuesto , le bautizó. A poco rato vino asustado un Español , que habia sido su Padrino , y me dixo : Padre , venga , que mi ahijado Joseph está abriendo su sepultura : fui , y supe que era estilo de aquella Nacion fabricar con sus manos su última casa , previniendo esta diligencia con tiempo ; y viendo que el viejo estaba fuerte y sin amago alguno de peligro , me fui á hacer otras diligencias ; y despues lo sentí mucho , porque el buen anciano Joseph , luego que concluyó su sepultura , y se midió en ella , se asentó , y arrimadas sus espaldas á un lado , llamó á sus hijos , nietos , viznietos &c. y delante de su Padrino Don Felix Sardo de Almazán , de algunos Soldados de aquella Real Escolta , y de otros muchos Otomacos , dixo á su familia estas palabras : „Yo , hijos mios , ya muero alegre,

„ por-



„ porque solo vine á morir Christiano : á vosotros
 „ os mando , que no os aparteis del lado de los Pa-
 „ dres , aprended la Doctrina , y procurad ser bue-
 „ nos Christianos ; y dicho esto , se tendió en la
 „ sepultura , y espiró. ¿ Quién dudará de una muer-
 te de tan singulares circunstancias , que entregó su
 espíritu en manos del Señor , que le habia criado
 y traído en tal ancianidad de tan léjas tierras , solo
 para abrirle de par en par las puertas del Cielo ?
 sea loada sin fin su altísima providencia , y los pro-
 fundísimos arcanos de su infinita sabiduría y bon-
 dad. Amen.

CAPITULO XIII.

*Trata de la Nacion Saliva , de su genio , usos
 y costumbres ; y raras honras que hacian
 los Gentiles á sus difuntos.*

Mas de lo que yo pensaba nos hemos detenido
 con los Guamos y Otomacos ; por lo qual convie-
 ne tomar nuestra navegacion , y subir á vela y
 remo á consolarnos á vista de la Nacion Saliva,
 dócil , manejable y amable , gente vastantemente
 capáz , y que se hace cargo de la razón , mejor
 que Nacion alguna de las que hemos descubierto,
 aunque entre á competir la Nacion Achagua , que
 es todo quanto se puede pedir de Indios Gentiles:
 este no es parecer solo mio , así lo afirman todos
 quantos Misioneros han tratado á esta Nacion , y
 los que por relaciones de ellos han escrito de los
 Salivas , y ninguno dice demasiado. Han sido y
 son los Salivas el vínculo de nuestro amor en